Estudios sobre las Culturas Contemporaneas
Universidad de Colima
pcultura@cgic.ucol.mx
ISSN (Versión impresa): 1405-2210
MÉXICO

1994
Avital H. Bloch
MULTICULTURALISMO, TEORÍA POSMODERNA Y REDEFINICIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL NORTEAMERICANA
Estudios sobre las Culturas Contemporaneas, año/vol. VI, número 16-17
Universidad de Colima
Colima, México
pp. 59-71

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

MULTICULTURALISMO, TEORÍA POSMODERNA Y REDEFINICIÓN de la identidad nacional norteamericana

Avital H. Bloch

Durante la década de los ochenta se inició un debate acerca de lo que se ha dado en llamar "multiculturalismo" en Estados Unidos. Dicho término se refiere a un cambio en las luchas de las minorías por obtener reconocimiento e influencia en la sociedad, de énfasis político y acomodamiento cultural, a la disputa sobre los supuestos culturales de las mayorías y la promoción de intereses culturales en contra de los cánones eruditos prevalecientes en materia literaria y artística. Los debates se han enfocado principalmente en la naturaleza de los currícula universitarios en las artes y las humanidades, así como en la naturaleza de convenciones culturales dominantes que han inspirado la educación y la vida intelectual en el país. Sin embargo, las controversias más amplias han sido respecto a las formas mediante las cuales debería determinarse el estatus de las minorías en la cultura norteamericana. Las grandes interrogantes tienen que ver con la representatividad apropiada de ciertos grupos en la cultura nacional, las posibilidades de sus culturas de crecer en importancia, y la necesidad de integrarlas dentro de los preceptos establecidos.

El multiculturalismo muy probablemente continuará siendo un asunto controvertido central en la década que transcurre. Es casi

imposible encontrar un área cualquier de la cultura y del discurso intelectual que no haya sido afectada, o al menos tocada, por la guerra multicultural. Casi no existen revistas intelectuales o académicos que no le hayan dedicado un simposio o un número especial a la cuestión. La mayoría de las fundaciones, las instituciones culturales e intelectuales y las organizaciones académicas profesionales se han visto forzadas a discutir el multiculturalismo y a reconsiderar sus políticas. Dado que los debates se relacionan prácticamente con casi cualquier aspecto de la cultura, la política y la sociedad, la totalidad de las divisiones "izquierda/derecha" y de las alineaciones políticas en la comunidad intelectual se reflejan ahora en sus posturas sobre el multiculturalismo, lo cual incrementa la importancia y complejidad del problema.

Mi propósito es discutir el multiculturalismo y su nexo con la discusión postmodernista y con el concepto de la identidad nacional norteamericana. El multiculturalismo se ha caracterizado por sus esfuerzos tendientesSa promover culturas minoritarias, por su lugar principalmente en la academia, y por su utilización de teoría y crítica, —lo que describo como erudición "postmodernista"—; es decir, un complejo de teorías académicas actuales, tales como el postestructuralismo, la deconstrucción, la teoría crítica y el neopragmatismo, practicadas ampliamente en las universidades norteamericanas. Con su nuevo giro hacia la singular conexión entre pronunciamientos étnico-culturales y teórico-académicos, el multiculturalismo anuncia un importante cambio en las relaciones intergrupales en los Estados Unidos contemporáneos. El fenómeno del multiculturalismo animó controversias en las comunidades eruditas e intelectuales entre sus proponentes radicales, sus oponentes tradicionalistas y los que están en el medio, sobre la naturaleza de las "guerras culturales" actuales y las teorías aplicadas en éstas. Durante los debates, interrogantes de gran penetración —tanto conceptuales como políticas— se han elevado acerca de la validez intelectual de la crítica postmodernista y la legitimidad de utilizar teorías académicas para responder a las necesidades sociales de las minorías. Hay, sin embargo, preguntas más amplias acerca de la transformación de las ideas sobre los grupos minoritarios y su relación a la cultura y la erudición, las cuales nombraré en seguida.

Pese a que el conjunto multicultural actual de aserciones sobre el lugar que ocupan las minorías en la cultura central constituye un discurso que parece ser, para la mayoría de los observadores, importante primordialmente en el ámbito cultural, también debería percibirse como un problema de amplio alcance que afecta inclusi-

ve conceptos centrales de Estados Unidos, como un Estado-nación y su estructura política. De esta manera podemos ver que la cuestión no reside simplemente en entender la esencia del estatus contemporáneo de las minorías, ni siquiera sus lazos con el nuevo elaborado conjunto de teorías. El asunto tiene que ver también en cómo la complejidad de las luchas multiculturales inspira cambios en nociones comprensibles de los fundamentos de la unidad cultural y política de la sociedad estadounidense.

En este sentido les pido que piensen acerca de problemas más amplios: las nuevas tensiones entre unidad y separatismo en la sociedad norteamericana y las respuestas a las mismas desde el pensamiento político, social y filosófico. En otras palabras,- según pienso-, las interrogantes más significativas giran alrededor de la unidad nacional y la filosofía política.

La mayoría de los norteamericanos identifica el debate multicultural con raza y etnia, al igual que con demandas por reconocimiento cultural elevadas por minorías étnicas y sus aliados. Particularmente beligerantes han sido los negros —o afroamericanos, como ahora prefieren ser llamados. Pese a que ellos han encabezado la cruzada, otros grupos se les han unido. Los otros conglomerados importantes son los indígenas americanos (native americans)—anteriormente llamados indios americanos—los chicanos y los méxico-estadounidenses, otros hispanoparlantes provenientes de países latinoamericanos, y los asioamericanos —llamados antes orientales. Así, junto con los negros aparece una concentración de lo que podría denominarse "nuevos" grupos étnicos. Nuevos por su llegada relativamente reciente al país o nuevos en el sentido de haber desarrollado posteriormente una identidad étnica minoritaria. No provienen de orígenes europeos directos y son de varios países "tercermundistas" o en vías de desarrollo. Racialmente, son mestizos y originarios de lugares donde las poblaciones predominantes no son caucásicas.

Un cambio crucial en el carácter de la coalición de los grupos minoritarios que se inició en la década de los años setenta y culminó en la siguiente, es la inclusión de un tipo totalmente nuevo de grupos en la definición de las minorías. Grandes secciones del frente multicultural se han formado también por mujeres y hombres con una orientación no heterosexual: homosexuales (*gays*) y lesbianas. Estos grupos que ahora se definen como minorías se clasifican así por haber sufrido opresión, discriminación, victimación, marginación o negligencia. Los atributos cruciales que explican la fuente de las condiciones desfavorables experimentadas por estos grupos

son, igualmente, raza, color de la piel, género y la preferencia sexual de sus integrantes. El elemento unificador común de la alianza entre las minorías consiste en tales "diferencias" innegables e inmutables, que predeterminan la suerte de cada grupo y sus individuos. Es importante comprender qué tan distinta es esta coalición a lo que fue en décadas previas. Uno no encontrará en la alianza multiculturalista ninguno de los viejos grupos étnicos europeos, que eran el meollo de cualquier discusión sobre la etnia estadounidense a partir de los años posteriores a la segunda guerra mundial hasta la década de los sesenta. Luego, en ese pèriodo el enfoque se centró sobre aquéllos que llegaron a Estados Unidos (a finales del siglo XIX y principios del XX) del entonces considerado como tercer mundo: Irlanda, Europa del Este y del sur o sea, irlandeses, polacos, italianos, griegos, judíos. Los negros fueron reconocidos como la minoría racial más importante, misma que por rasgos aparentes se convirtió en objeto de discriminación colectiva. Constituyeron la *american dilema,* según Gunar Myrdal, el sociólogo sueco. Sin embargo, lo de minoría era una clasificación social indeseable, la cual, según el pensamiento liberal dominante de la época, debía haber desaparecido en un sistema democrático correcto.

La filosofía política mediante la cual los sociólogos y los científicos políticos norteamericanos creían que sucedería esto —y que la identidad colectiva estadounidense iba a sustentar— era el "pluralismo liberal". El concepto se refería a una ideología política unificadora diseñada como sistema de competencia controlada entre "grupos de interés", donde ningún grupo podía exigir o ganar sustancialmente más que los otros. El concepto también se aplicaba en la etnicidad, definiendo a los grupos étnicos como grupos de interés iguales. De acuerdo con esto, el pluralismo étnico era más estructural y organizacional que cultural, y expresaba la creencia de que en Estados Unidos la cultura ya desaparecía como una fuerza consolidadora de los grupos étnicos.

Teóricamente el concepto de pluralismo trascendía a múltiples grupos, pero legitimaba divisiones y derechos de minorías sólo en la medida que las demandas particulares se politizaban, se canalizaban a través de organizaciones y no interrumpían la noción de una uniforme cultura hegemónica y una identidad política.

Ya desde finales de los años sesenta —cuando los negros confrontaron de manera militante la segregación y abrieron una nueva era de pensar acerca de las relaciones intergrupales— el pluralismo ha sido cuestionado. El movimiento negro significó por vez primera

en la historia de Estados Unidos una erupción de sentimientos raciales que se tradujeron en políticas asertivas.

Al enfatizar su historia de esclavitud, discriminación y sufrimiento, los negros intensificaron la idea de "victimación", la cual suponía demandas de "trato preferencial" (*preferential treatment*) de categorías minoritarias y el nuevo sistema de "acción afirmativa" (*affirmative action*). A principios de los setenta, el movimiento de la mujer, el movimiento por los derechos de los homosexuales, y los movimientos indio y chicano unieron sus fuerzas. Gradualmente, el pluralismo fue modificado, aceptando un estatus favorable para las minorías —especialmente para los negros— dentro del sistema y compensándolas de manera afirmativa en lo político y lo económico. Sin embargo, mientras los pluralistas abandonaron la idea de la competencia igual de los grupos, el pluralismo continuó significando la politización de la lucha de las minorías. Los extremistas negros que eligieron el separatismo cultural, por ejemplo, se excluyeron a sí mismos del sistema.

Durante los años setenta, el sistema pluralista básico podía todavía sustentar tensiones minoritarias debido a la persistencia de un enfoque esencialmente político del problema de las minorías y de la expansión de una élite intelectual-reformista de izquierda liberal, pro minorías. Hubo un consenso optimista sobre la integración de las minorías durante los años setenta, al menos en la superficie. Según avanzaban los años ochenta creció el antagonismo de las viejas etnias blancas tradicionales hacia los afroamericanos en particular, pero también hacia otras minorías y sus partidarios. Creció el conflicto entre los viejos grupos acomodadizos — los héroes del pluralismo ortodoxo— y los nuevos grupos agresivos y exigentes. Dentro de una atmósfera de polarización que se intensificó durante los ochentas, la campaña multiculturalista despegó, amenazando una vez más al pluralismo.

La característica principal de la nueva cruzada minoritaria y que ha ejercido más presiones sobre el pluralismo es el cambio de la lucha política a una de tipo cultural. Esta nueva tendencia contradice el principio fundamental y permanente del pluralismo liberal estadounidense: el rechazo a fusionar los ámbitos cultural y político. La legitimidad tanto de la politización de la cultura como de la culturización de la política, han sido negadas por pluralistas liberales como garantía de una política moderada y de una sociedad bien cohesionada. Sin embargo, las minorías abandonaban cada vez más la esperanza de que el enfoque político del sistema pluralista mejoraría sus comunidades y empezaron a inclinarse hacia una lucha cultural.

Estas minorías tendieron a enfatizar culturalmente su identidad, afirmando que la esencia de la identidad étnica eran las diferencias culturales, ya sea que éstas dependieran de raza, género o sexualidad.

El multiculturalismo, centrado en el lugar que deben tener las minorías dentro del precepto cultural nacional, es resultado directo del concepto de marginación y dominación de las minorías por parte de los grupos predominantes. De esta manera, las presiones de los multiculturalistas para que haya más representación de la producción cultural minoritaria —en todas las áreas de la erudición y de la vida intelectual— implican la reducción de lo que los multiculturalistas llaman el "masculino-blanco-heterosexual-eurocentrismo", que ha controlado a la sociedad. Según los multiculturalistas, la currícula y otros preceptos "occidentalizados" han ignorado o distorsionado sus experiencias sociales y expresiones culturales. Por lo tanto, las minorías han sido desposeídas del conocimiento de sus propias historias y de sus raíces culturales. Más aún, a las mayorías mismas se les ha negado la oportunidad de familiarizarse con culturas minoritarias —esta situación causa que perduren el prejuicio y la discriminación.

El argumento de los multiculturalistas es que el estudio de una amplia variedad de culturas minoritarias —su historia, su literatura, su folklore— revelará la legitimidad de esas culturas, mostrará su contribución a la cultura nacional y les proporcionará un estatus igual dentro de ella. (De este espíritu emanan las afirmaciones, por ejemplo, de que las civilizaciones indígenas precolombinas en América Latina eran tan avanzadas y valiosas como las occidentales; que la narrativa de los esclavos y las tradiciones orales negras son valiosas, puesto que pueden arrojar luz sobre la historia de la esclavitud, y deberían ser vistas como un componente importante en la tradición sureña; que las mujeres han realizado contribuciones singulares a la literatura y a la ciencia; que la cultura política de los indígenas americanos es una fuente significativa de la democracia estadounidense, junto con el puritanismo y las filosofías políticas europeas.) Tales conocimientos, argumentan los multiculturalistas, iluminará a las mayorías acerca de la magnitud de los sufrimientos de las minorías, ayudará a mejorar la autoestima de estas últimas, así como la imagen que otros tienen de ellas. En el fondo, la exploración de las culturas minoritarias le mostrará a los norteamericanos que su cultura nacional no ha sido exclusivamente occidental, masculina o heterosexual, y que sus cánones dominantes no son superiores a otros particulares de las minorías. Una vez logrado el cono-

cimiento distintivo de los grupos minoritarios, el eurocentrismo racista, sexista y homofóbico será eliminado.

Simultáneas a los esfuerzos por elevar diferentes culturas a un mismo rango, existen iniciativas de líderes radicales de las minorías para impulsar culturas particulares de manera separatista mediante el rechazo total a ciertos cánones establecidos. Por ejemplo, que la antigua cultura egipcia considerada como "africana", era central en el mundo clásico e influyó especialmente sobre las ciencias griegas; que Jesús era un judío etíope negro, de manera tal que los rituales y textos africanos deban reemplazar a los europeos en iglesias negras separadas; y que la cultura femenina creada en una "esfera separada" tendría ventajas sobre las culturas masculinas. De esta manera, la línea entre culturas valoradas de manera igual o superior se vuelve borrosa. La preferencia por descubrimientos hechos por las minorías de hasta ahora desconocidas, oscuras o dudosas herencias culturales —desde el punto de vista de las mayorías— y la inmersión de las minorías en su propia cultura particular, se considera como otra manera de derrotar la dominación por parte de los sectores mayoritarios.

Es posible que los mensajes multiculturalistas no parezcan tan revolucionarios a aquellos que recuerdan afirmaciones similares desde fines de los años sesenta, cuando estudiantes pertenecientes a la nueva izquierda exigían que las universidades se volvieran "relevantes" para las minorías. O cuando a través del eslogan *Black is beautiful,* por ejemplo, los nacionalistas negros destacaban los méritos de la cultura africana. De manera similar, las feministas idealizaban la cultura femenina. La noción de estudios negros, étnicos y de la mujer en las universidades fue aceptada, justificada en bases políticas.

Sin embargo, lo novedoso desde los años ochenta son, primero, algunos propósitos muy extremos efectuados por las minorías, como el de disputar la hegemonía a las culturas occidentales, lo cual en algunos casos ha resultado en etnocentrismo o en "minocentrismo". Segundo, más novedoso todavía, es el énfasis cultural —es decir, la investigación y el análisis de la vida de las minorías en términos de su experiencia cultural— como guía filosófica en las luchas de las minorías, que sustituye a las técnicas políticas por las culturales para obtener el poder o la influencia. Más aún, un nuevo elemento crucial que ha distinguido al discurso multiculturalista es la utilización de un complejo de teorías académicas actuales.

Los conceptos analíticos del postestructuralismo, "deconstrucción" y teoría crítica fueron importados a la academia estadouni-

dense de Europa durante los años setentas. Originadas por teóricos principalmente franceses o provenientes de otros países del continente —Michel Foucault, Jacques Derrida, Jacques Lacan, Jean Boudrillard, Jean-François Layotard, Julia Kristeva, Mikhail Bakhtin, Hans Georg Gadamer, Jürgen Habermas—, estas teorías han sido bienvenidas por las universidades élites de Estados Unidos, donde han sido rearticuladas por sus académicos. Junto con las ideas importadas, intelectuales norteamericanos tales como Richard Rorty han transformado la filosofía "nativa" del pragmatismo en "neopragmatismo". Las teorías postmodernas ahora las practican numerosos eruditos en el país: críticos literarios como Frederick Jameson, Edward Said y Barbara Herrnstein Smith; el teórico del derecho Stanley Fish; los especialistas en literatura afroamericana Henry Louis Gates Jr. y Houston Baker Jr.; el sociólogo Stanley Aronowitz; el pedagogo Henry Giroux; los historiadores Joan Scott y Nell Irving Painter; así como Dominick LaCapra y Hayden White, teóricos de la historia, por mencionar algunos de los más distinguidos. Sus pensamientos han influido en las humanidades —por encima de todo, en la literatura, pero también en la historia, la filosofía, la retórica, la pedagogía, el derecho y la sociología— y ha dominado los programas de estudios culturales, especialmente los programas de estudios sobre la mujer y el género y las investigaciones sobre negros que se encuentran a la vanguardia de la campaña multicultural en el mundo académico.

La vanguardia de la "nueva erudición", convertida en fuerza fomentadora del multiculturalismo se conoce con frecuencia como la "academia de la izquierda". Este grupo, conformado principalmente por hombres y mujeres académicos blancos, aunque algunos pertenecen a minorías étnicas y raciales, puede ser identificado como promotor del "liberalismo de izquierda" desde finales de los años sesenta. Algunos de ellos empezaron entonces a aplicar las ideas políticas de la nueva izquierda en los formatos iniciales de estudios sobre los negros y la mujer. Durante los setenta, esa generación de eruditos de la "post-neoizquierda" fue cambiando su posición radical tradicional por una interpretación cultural de la política y la sociedad. Los historiadores, por ejemplo, con la fuerte influencia de los historiadores británico y norteamericano, respectivamente, E.P. Thompson y Herbert Guttman, y el antropólogo Clifford Geertz, destacaron el rol de la cultura en comunidades minoritarias y "enclaves".

Desde mediados de los años ochenta los académicos radicales se han convertido ostensiblemente en postmodernistas. Postmodernis-

tas, por su rechazo a los supuestos epistemológicos básicos que han estado en la base del modernismo y estructuralismo. Las teorías modernistas del conocimiento se han caracterizado por la confianza en la posibilidad de alcanzar el conocimiento verdadero a través de teorías empíricas. Creyente en la sociedad ordenada y las ciencias ordenadas, en la razón y los significados últimos del lenguaje, el modernismo asumió la existencia de un acuerdo común sobre significados fijos de los discursos culturales. Más aún, los críticos modernistas han afirmado el valor superior y universal del aprendizaje clásico y los cánones europeos. Para estos últimos, aquéllos construyeron una fuerza consolidada que garantiza el progreso, promueve el humanismo y salvaguarda la democracia occidental. Sin embargo, sostienen que la cultura y las humanidades son independientes de la política porque no reflejan más que los significados artísticos o teóricos.

La nueva generación de críticos refleja desilusión con tal humanismo. Sus miembros han estado confrontando una sociedad compleja y diversa, la cual motiva su atracción hacia las condiciones irónicas, las ambigüedades y las paradojas de la vida. Su postmodernismo se expresa mediante el examen de manera innovadora, de las relaciones ambiguas entre fenómenos múltiples de una sociedad conflictiva. Así, el mensaje común de todas las teorías críticas postmodernistas han sido que no hay una verdad última a nuestro alcance, porque no hay fuentes epistemológicas finales. Las artes y las humanidades en particular tienen que lidiar con contingencias, esto es, con fenómenos no sistemáticos en forma de condiciones sociales y políticas que rodean cualquier investigación o creación en los mundos literarios, intelectuales y artísticos, e interfieren y desbaratan toda posibilidad de formular teorías independientemente verificables. Todos los trabajos creativos y discursos intelectuales se estructuran social y políticamente. No tienen significados últimos desligados de la sociedad y el poder que les dieron forma.

El proyecto principal de los postmodernistas es entender el rol del poder en la sociedad y sus efectos en todos los productos culturales. Dado que las contingencias impactan tanto al creador como al receptor, no hay forma de lograr una interpretación de estos productos sobre la cual convengan todos. Los significados de los textos escritos e igualmente de cualquier tipo de discurso y artefacto dependen de múltiples contextos de poder que determinan valores, experiencias y actitudes. Incluso el autor o creador mismo no tiene autoridad sobre el significado de su propio texto o artefacto. A través del proceso de búsqueda por significados, en el cual hay "trans-

ferencia" entre textos e intérpretes, los creadores pierden su propio poder de "voz autoral". La interpretación no puede referirse a la búsqueda de las intenciones del autor, sino al descubrimiento de los múltiples significados que están sujetos a constelaciones complejas de poder y de la "política de la interpretación". Así, la técnica o el método de la "deconstrucción" básicamente significa la lectura cuidadosa de textos y discursos, de forma tal que revele las relaciones escondidas de poder que produjeron tales discursos y exponerlos como productos con significados conflictivos, complejos, no obvios. En suma, el desmitificar a la cultura, el mostrar que no hay distinciones objetivas en los discursos entre verdad e ideología, hechos y opiniones, representación e interpretación, se ha convertido en el proyecto del crítico postmodernista.

Dado que el entender los discursos se basa en las distinciones de valores, experiencias y poder, tal entendimiento es relativo y diferencial. Así, los postmodernistas desarrollaron el concepto de "diferencias", "el otro" o "la otredad", que expresan la idea de la existencia de distinciones al crear e interpretar culturas. Los postmodernistas construyeron identidades que definen a "los otros", es decir las minorías, basadas en diferencias de color, raza, género y sexualidad. En términos absolutos, estas diferencias existen solamente como distinciones biológicas. Sin embargo, en tanto diferencias sociales y culturales, para que sean significativas requieren necesariamente de interpretaciones de la sociedad que las construye. Así, el género o la raza por sí mismos no crean inequidades objetivas mentales, intelectuales, conductuales; empero, los contextos culturales producen valores cuyo poder produce percepciones desiguales de diferencias que historizan estas categorías básicas y les hacen que se vuelvan cruciales.

Las nuevas nociones acerca de la verdad y del análisis crítico de las diferencias fortalecen las afirmaciones de los multiculturalistas acerca de que los cánones occidentales-blancos-masculinos-heterosexuales carecen de valor objetivo sobre las varias culturas minoritarias, y que éstas últimas han sido distorsionadas, mal interpretadas o totalmente ignoradas por la corriente principal. Para los defensores del multiculturalismo, el crítico puede ofrecer un análisis revelador de las formas en que las diferencias se tornan importantes, de las formas en las cuales estas diferencias influyen en la experiencia de los grupos minoritarios y las formas mediante las cuales ayudan a crear estereotipos minoritarios. Así, la crítica postmodernista propone que a través del diagnóstico de la cultura el crítico

puede desafiar el poder hegemónico en la sociedad y deshacer ideologías establecidas.

La erudición postmodernista también ofrece rescatar culturas minoritarias y promover subestatus mediante su estudio y la exaltación de sus valores, no meramente para la sociedad mayoritaria, sino también para las propias minorías. La idea es subrayar las culturas particulares que sean precisamente diferentes de la cultura predominante y desarrollar teorías críticas intrínsecas a esas culturas, en vez de imitar las teorías dominantes. Los multiculturalistas insisten en que se explore y se aplique la teoría no solamente en culturas minoritarias "altas", sino también en culturas vernáculas y populares como objetos de conocimiento, pese a que el canon tradicional excluye tales objetos por ilegítimos. Quienes abogan por un estudio de las culturas particularistas prometen que al explorarlas como discursos de "los otros", tales culturas pueden rechazar la universalidad y redefinirse subjetivamente como diferentes de y no similares a las mayorías.

El multiculturalismo y sus teorías ciertamente han alentado el particularismo cultural. Así, desde finales de los años ochentas, el pluralismo liberal parece ya no ser capaz de proveer líneas a seguir en una sociedad agitada por divisiones que están intensificándose y por teorías que niegan su validez básica. Las minorías y sus defensores rechazan el ideal original del pluralismo, mientras que sus críticos son incapaces de restaurarlo. La identidad nacional americana se sacude en la medida que grupos minoritarios desafían su orientación cultural tradicional. Estos grupos cuestionan su inclusión en el colectivo nacional y los separatistas llegan al extremo de dudar prácticamente de la conveniencia de una unidad nacional. Lo que falta en este momento de transición —algunos lo llaman de crisis— son conceptos fundamentales alternativos de la filosofía política que reemplacen las nociones tradicionales de pluralismo, comunidad y nacionalidad. Los conceptos que surjan así deberán tener relevancia para la época postmoderna de las identidades "postétnicas" y legitimarse por una mayoría de cada grupo. En el fondo, los nuevos conceptos alternativos deberían redefinir la noción de membresía en la University of California en Irvine, verano de 1991, y en el Coloquio Internacional sobre Religiones e Identidades, Universidad de Guadalajara, junio de 1992.

Notas y referencias bibliográficas

Alba, Richard D.(1990) *Ethnic Identity: The Transformation of White America*, New haven: Yale University Press.

Aronowitz, Stanley.(1993) *Roll over Beethoven: The Return of Cultural Strife*, Hanover, N.H.: Wesleyan University Press.

Asanti, Molefi.(1990) *The Afrocentric Idea*, Philadelphia: Temple University Press.

Ben-Yochana, Yosef.(1992) *Africa, Mother of Western Civilization*, Nueva York: Black Classic Press.

Bernstein, Richard.(1990) *The New Constellation: The Ethical-Political Horizons of Modernity/Postmodernity*, Cambridge,Mass.: MIT Press.

Code, Lorraine.(1991) *Feminist Theory and the Construction of Knowledge*, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

Chávez, Linda.(1991) *Out of the Barrio: Toward a New Politics of Hispanic Assimilation*, Nueva York: Basic Books.

Fox-Genovese, Elizabeth.(1990) "Between Individualism and Fragmentation: American Culture and the New Literary Studies of Race and Gender", *American Quarterly 42*: 7-34.

Gates, Henry Louis Jr.(1991) *The Signifying Monkey: A Theory of Afro-American Literary Criticism*, Nueva York: Oxford University Press, 1988.-"Race on Campus", New Republic, febrero 18.

Giroux, Henry A.(1991) (ed). *Postmodernism, Feminism, and Cultural Politics: Redrawing Educational Boundaries*, Albany,N.Y.: State University of New York Press.

Gleason, Philip.(1983) "Identifying Identity: A Semantic History", *Journal of American History*, 69: 910-931. "Minorities (Almost) All: The Minority Concept in American Social Thought", *American Quarterly 43*(1991): 392-424.

Graff, Gerald.(1992) *Beyond the Cultural Wars: How Teaching the Conflicts Can Revitalize American Education*, Nueva York: W.W. Norton.

Gunn, Giles.(1987) *The Culture of Criticism and the Criticism of Culture*, Nueva York: Oxford University Press.

Hacker, Andrew.(1992) *Two Nations: Black and White*, Separate, Hostile, Unequal, Nueva York, Charles Scribner's Sons.

Harding, Sandra.(1991) *Whose Science? Whose Knowledge?*, Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.

Harland, Richard.(1987) *Superstructuralism: The philosophy of structuralism and post structuralism*, Londres y Nueva York: Methuen.

Harvey, David.(1989) *The Condition of postmodernity*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Higham, John.(1974) *Send This to Me: Jews and other immigrants in urban America*, Nueva York, Athenaeum.

Hunter, James Davison.(1991) *Culture Wars: The Struggle to Define America*, Nueva York, Basic Books.

Jameson, Frederic.(1991) *Postmodernism, or The cultural logic of late capitalism*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Kimball, Roger.(1990) *Tenured Radicals: How politics has corrupted our higher education*, Nueva York: Harper and Row.
Nicolson, Linda J.(1990) (ed.). *Feminism/Postmodernism*, Nueva York: Routledge.
Norris, Christopher.(1982) *Deconstruction, Theory and Practice*, Londres y Nueva York: Methuen
Paglia, Camille.(1992) *Sex, Art, and American culture*, Nueva York: Vintage.
Rorty, Richard,(1991) *Objectivity, Relativism, and Truth: Philosophical Papers*, Nueva York: Cambridge University Press.
Scott, Joan Wallach.(1988) *Gender and the Politics of History*, Nueva York: Columbia University Press.
Skerry, Peter.(1993) *Mexican Americans: The Ambivalent Minority*, Nueva York: Free Press.
Tumin Melvin M. y Plotch, Walter (eds).(1977) *Pluralism in a Democratic Society*, Nueva York: Praeger.
Williams, Patricia.(1992) *The Alchemy of Race and Rights* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
Wolfe, Alan.(1991) "The New American Dilemma: Understanding, and Misunderstanding, Race", *New Republic*, 13 abril 1992: 30-7.





Traducción de Servando Ortoll